

Joseph Grigely

Galería Air de París, París.

Hasta el 29 de octubre.

Todo trabajo artístico, incluso el mejor, implica su porción de malentendidos y de malas interpretaciones. Así sucede con Joseph Grigely, a menudo injustamente considerado un "artista sordo", aunque el alcance de su obra exceda con mucho este determinismo biológico. El artista abandonó a comienzos de la década de los 90 un trabajo básicamente pictórico y fotográfico para desarrollar sus *Conversations with the hearings* (Conversaciones con los que oyen) bajo la forma de *displays* con trozos de papeles -de distinto tipo, formato y color- sobre los que se inscriben palabras, frases o dibujos, a veces rayados, que constituyen otros tantos fragmentos de conversación manuscrita y que recubren de manera inquietante las características esenciales de la conversación oral: concisión, dudas, superposiciones, rupturas, esparcimiento. Una algarabía gráfica. Habiendo adoptado la escritura inmediata como modo principal de comunicación, por comodidad y eficacia, el artista colecciona las huellas manuscritas de estas conversaciones mudas -pero gráficamente prolíficas- como materiales de un trabajo artístico sustentado por investigaciones universitarias sobre el lenguaje y la textualidad.

La exposición *It's Everywhere* (Está por todas partes), concebida para su

Joseph Grigely.
Dog from
Canaletto's Riva
Degli Schiavoni,
2003



Joseph Grigely.
Remembering is a
difficult job, but
somebody has to
do it, 2003

galería parisina con la participación del artista Amy Vogel, muestra cómo este trabajo tan cuidado y preciso comienza a renovarse sutilmente y a ofrecer nuevas perspectivas tan esculturales -en la elegante e imaculada instalación adaptada de una novela de Edgar Poe y en el perro de fibra de vidrio como referencia a una tela de Canaletto-, como videográficas, editoriales y fotográficas. En el centro de la exposición, la elocuente instalación *Remember is difficult but someone has to do it* (Recordar es difícil, pero alguien tiene que hacerlo) propone un eficaz despliegue formal y no obstante emotivo a partir de la idea de la memoria. El artista intenta cantar en un monitor de video unos créditos cinematográficos televisados de su infancia que ilustran de forma especialmente aguda la irreducible entropía de todo trabajo de la memoria. Un fragmento de decoración *kitsch* que refleja en la emisión un



paisaje videográfico de agua y hielo imperceptiblemente animado, una antigua fotografía de un equipo de televisión "a la escucha" y otras vistas llevan a cabo un asombroso despliegue formal en torno a la memoria "por otra parte" colectiva a la par que privada, lugar de un exotismo confuso.

Como siempre, si sus efectos prácticos definen el punto de partida de su trabajo plástico, la dificultad no es en ningún caso el objeto de la labor del artista. Un sencillo modo de recopilar y de abrirse al mundo, las piezas de Grigely, universales, interrogan los complejos mecanismos del espíritu humano, reconciliando con inteligencia y humor la poesía del objeto íntimo y el rigor de la investigación cognitiva.

Guillaume Désanges